

LEOPOLDO DE TRAZEGNIES GRANDA

FABULAS DE TAMARAL

Sevilla

FÁBULAS DE TAMARAL

LEOPOLDO DE TRAZEGNIES GRANDA

FÁBULAS DE TAMARAL

SEVILLA

FÁBULAS DE TAMARAL

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del titular del Copyright.

Primera versión: V-I. 2009

Edición: V-II. 2020

(ISBN: 978-84-608-1698-0

Depósito legal: SE 1246-2020)

**Copyright © Leopoldo de Trazegnies Granda
Todos los derechos reservados.**

Correo: trazeg@gmail.com

Web: www.bibliotecatrazegnies.es

Ilustraciones varias

Edición del autor

Impresa en España a demanda por Bubok.

ADVERTENCIA

Estas fábulas no tratan de animales, como podría suponerse, sino de seres humanos que observan animales.

Tamaral siempre sostuvo que estas fábulas no tenían moraleja, que su intención era solo la de dejar un regusto moral en el lector.

Ponen en evidencia que no todo lo que está en la naturaleza es bueno, ni todo lo que está fuera de ella es malo. La ciencia o la poesía, que son construcciones mentales fuera de la naturaleza, son buenas, en cambio los virus y los cataclismos son naturales pero malos. Pasa lo mismo entre hombres y animales, a veces se valora lo negativo y no se percibe lo positivo, o viceversa.

Si los lectores se sienten identificados con algunos de estos animales es porque se sienten más humanos.

Leopoldo de Trazegnies Granda.
(Sevilla, 2009)



DIÁLOGOS INÚTILES

El visitante solitario del zoológico se detuvo asombrado ante una espigada jirafa que le dirigía la palabra a un barbudo yak.

Cuando llegó el guarda para darles de comer le preguntó:

- ¿Hablan las jirafas con los yaks?
- Sí -le respondió el guarda- pero sólo dicen tonterías. No merece la pena escucharlos.



LA MALA CONCIENCIA

Aún me despierto sobresaltado temeroso de haberme olvidado de darles de comer a los perros.

Tardo en caer en la cuenta que ya se han muerto todos... de hambre.



VIOLENCIA CIEGA

Es el mejor gallo de pelea que he tenido, dijo el gallero, mató a Fosforito, al Jíbaro y a Estilache.

En una pelea se quedó tuerto. En la última perdió el otro ojo pero terminó la pelea a tuestas y ganó.

Ahora goza en paz de su oscuridad.



VENGANZA EN EL PALOMAR

Bailaor era un palomo blanco, calzado.
Su último baile se lo dedicó a un niño.

Su pareja, Picassa, salió entonces del nido presa de furia y le desfiguró la cara al risueño niño de la escopeta humeante.



PIEDAD MALVADA

Cuando soltaron la jauría la liebre saltó de su escondite y echó a correr despavorida.

El mejor galgo la atrapó, la tiró al suelo y empezó a lamerla.

Llegó el cazador y le pegó un tiro, al perro.



INGRATITUD

Semíramis era una gata de ojos verdes, fina y exquisita. Comía colas de langostinos y angulas al ajillo.

Cuando le embargaron la casa a su dueño ella no quiso abandonar su hogar y se quedó en un rincón.

Semíramis odiaba a los nuevos inquilinos porque aún no habían descubierto sus exquisitos gustos.



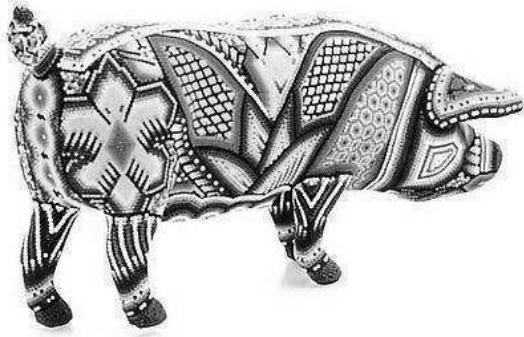
LAS OVEJAS LERDAS

Érase una vez un pastor empeñado en enseñarle a escribir a sus ovejas.

Los intentos fueron vanos porque ellas partían los lápices uno tras otro.

Entonces se hartó y dijo:

¡Ya está bien! En castigo no les volveré a leer ningún cuento.



EL CERDITO LIMPIO

Mientras sus hermanos chapoteaban en el lodo él se mantenía apartado hozando margaritas.

Un día entraron a la pocilga el amo y su hijo en busca de un lechón para asar y viéndolo a él tan reluciente dijeron:

¡Éste, que es el más limpio!



EL CANARIO

Una mujer llamó al programa de música de la radio y solicitó con voz trémula:

Hoy es mi cumpleaños, cumpla ochenta y mi compañero no puede felicitar me ¿lo podríais hacer vosotros?

Claro que sí, señora, le respondió amablemente la locutora.

La anciana, escuchó atentamente el "Cumpleaños feliz" que le dedicaron por las ondas, luego apagó la radio y fue satisfecha a sentarse otra vez frente a la jaula de su compañero, el canario.



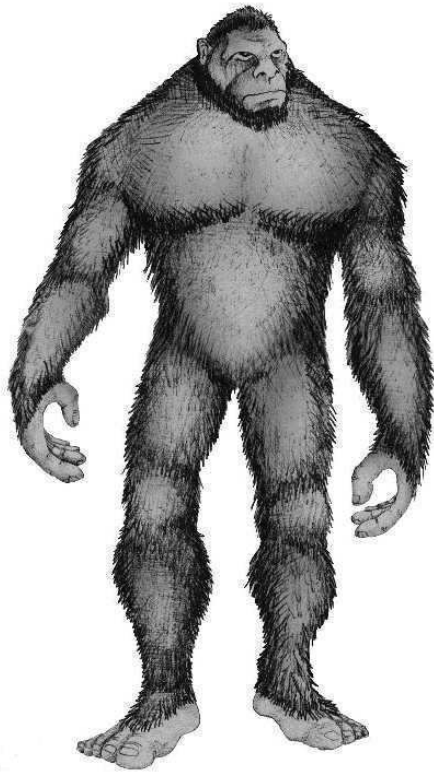
EL ALMA DE LOS MONOS

Antes de cerrar la verja de hierro el guarda descubrió al párroco apoyado en la barandilla de la jaula de los monos guiñando los ojos como intentando vislumbrar algo tras las rejas y aprovechó para preguntarle:

- Padre ¿los monos también van al infierno?
- No hijo mío, Dios no puede castigar a los monos porque no tienen alma, respondió el sacerdote algo crispado.

- ¿Entonces de dónde han salido estos monos?
- No sé, pregúntaselo al director del zoo, él sabrá de dónde los han traído.

- No padre, él tampoco lo sabe, la jaula permanece vacía durante todo el día pero cuando cae la noche se va llenando de estos monos blancos que usted ve.



EL GORILA Y EL MACACO

Érase una vez un gorila que andaba por la selva meditando, cuando se encontró con un macaco de cola corta. Lo miró con curiosidad y advirtió que su primo hermano no era tan inteligente como él, experimentó el orgullo de sentirse superior, se sintió casi como un ser humano ante un mono vulgar.

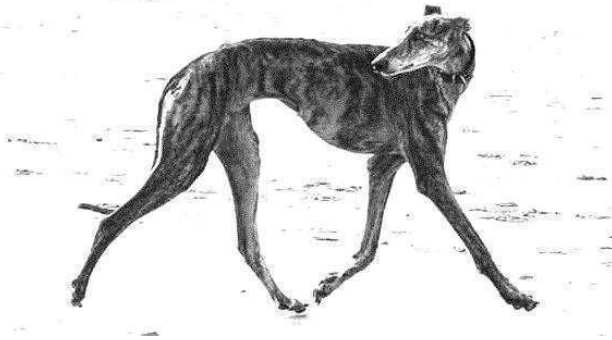
Entonces se lanzó sobre él, lo cogió por el cuello y lo mató. Luego se lo comió.



NEPTUNITO EN EL ACUARIO

Cuando le regalaron el acuario se quedaba pegado al cristal de nariz y manos fascinado por los pececillos tropicales que huían a esconderse en sus micro galerías rocosas.

Días después empezó sus experimentos: les creaba terribles turbulencias de gas y arena que los enloquecía. Pero entonces notó que los peces ya no se espantaban de sus apariciones, al contrario, se arrastraban en peregrinación hacia su aplastada imagen y él reía, reía como un dios niño, contando las pastillas de aspirina efervescente que le quedaban.



MIMETISMO CANINO (1)

Carlos Lira era tan delgado que no ofrecía resistencia al aire, andaba extremadamente despacio como si flotara en el vacío, siempre cabizbajo, dubitativo y ausente.

El día que se presentó en el colegio con sus galgos, que andaban con la misma cautela que él, que miraban con el mismo sigilo que él, comprendimos porqué Lira nos ganaba a todos en las carreras de atletismo.



MIMETISMO CANINO (2)

Era imposible que Isabel llegara a parecerse a su perra. Ella era rubia y Blacky era negra zaína, lo que le causaba un hondo pesar.

Mas una mañana la perra amaneció con los ojos azules y empezó a crecerle una melena afgana. Isabel entonces le dejó su lápiz de labios y sus polvos de maquillaje y a partir de entonces pasearon satisfechas por el parque.



LA EVOLUCIÓN DE LAS HORMIGAS

Juanito estaba investigando un hormiguero; con una varita de olivo hurgaba en la diminuta megalópolis.

De pronto se removió el universo himenóptero: una de las galerías empezó a dilatarse anormalmente en un parto de arenas movedizas y apareció una superficie tersa como una calva sembrada de abrojos.

Se ensanchó aún más y asomaron unos cartílagos auriculares. Juanito presenciaba consternado cómo emergía del hormiguero su profesor de matemáticas con las gafas puestas.



EL RATÓN FILÓSOFO

Un ratón se acercó muy ufano a la granja. Las gallinas, cuando lo vieron, corrieron despavoridas cacareando: "¡Qué asco, un ratón!".

El ratón era filósofo y buscó la causa de su aversión. Me rechazan por mi rabo, es feo como una lombriz, concluyó. Buscó una piedra afilada y se lo cortó.

Se dirigió entonces a la pocilga para entablar amistad con los cerdos, pero en cuanto lo vieron se alejaron gruñendo: "¡Qué asco, un ratón!".

Creó el ratón que lo rechazaban por su pequeño hocico vibrátil y con una piedra pome se lo pulió.

Se acercó entonces a la patera con una sonrisa ensangrentada que quería ser una mueca amistosa. Los patos, nada más verlo,

levantaron vuelo graznando con gran alaraca: "¡Qué asco, un ratón!".

El ratón, que como ya sabemos era filósofo, dedujo que hiciera lo que hiciera nadie le iba a querer y decidió arrojarse al estanque, pero lo hizo sin que nadie lo viera porque estaba seguro que no podría soportar que una gallina, un cerdo o un pato exclamaran: "¡Pobre ratoncito, se ha ahogado!".

EL LEÓN PERPLEJO



Una tarde el rey de la selva, cazador solitario, salió a buscar su sustento. Bajo las primeras estrellas divisó una grácil presa, las sombras le impedían ver de qué animal se trataba. “Corre como una gacela y su pelaje parece el de un cordero”, se dijo ilusionado.

Se empleó a fondo en perseguirla, saltó riscos, vadeó ríos, atravesó la sabana a la velocidad del rayo hasta alcanzar a la fugitiva. La atrapó en felino salto y sintió que hundía sus zarpas en la dura piel de un repugnante animal.

“Soy una hiena” le dijo aterrada su víctima. “Te vas a salvar por ser tan fea y tan sucia” le respondió el león y se retiró cabizbajo en busca de una víctima más atractiva.



EL TORO BRAVO

La cornada le entró por el cuello y le salió por la boca.

El toro "Matador" arrastró al torero matador como a un pez de luces en los anzuelos de sus astas.

Vibró el público en redondo como un anillo de desposada que cae al suelo.

"Matador" había dado la cornada de su vida.

Se había preparado cinco años para ese instante bajo los cielos clementes de las marismas.

El toro bravo soltó a su presa en la canasta del ruedo y retó con la cornamenta al siguiente de la terna.



LA CIGARRA Y LA HORMIGA

Un verano se reencontraron la cigarra y la hormiga. La cigarra iba elegantemente vestida y observaba a la hormiguita en taparrabos negros.

- Creí que te habías muerto el último invierno -le dijo la hormiga con desprecio.

- Tú, como todas las hormigas trabajadoras piensas que las cigarras artistas deben morir de hambre ¿no?

- Si no trabajáis acumulando alimentos en el invierno, sí.

- Pues ya ves que no.

- ¿Y por qué ya no nos cantas mientras nosotras trabajamos? -le preguntó la hormiguita con sorna.

- Ya no canto gratis en la calle -respondió la cigarra estirando el cuello- ahora sólo lo hago en la televisión.

- ¿En la televisión? -preguntó la hormiga incrédula-. ¿Cómo has llegado allí?

- ¡Me descubrió mi manager y me transportó al éxito! - respondió la cigarra contoneándose.

- Yo quiero que también me lleve a mí. ¿Quién es tu manager?

- A ti no te llevará nadie a ningún sitio. Mi manager es Esopo. ¡Estúpida! -rió la cigarra.

La hormiguita desconcertada salió huyendo y se equivocó de hormiguero.

ÍNDICE

<i>Advertencia</i>	7
Diálogos inútiles	9
La mala conciencia	11
Violencia ciega	13
Venganza en el palomar	15
Piedad malvada	17
Ingratitud	19
Las ovejas lerdas	21
El cerdito limpio	23
El canario	25
El alma de los monos	27
El chimpancé y el bonobo	29
Neptunito en el acuario	31
Mimetismo canino (1)	33
Mimetismo canino (2)	35
La evolución de las hormigas	37
El ratón filósofo	39
El león perplejo	41
El toro bravo	43
La cigarra y hormiga	45

Las Fábulas de Tamaral
se empezaron a imprimir
en Alcalá de Guadaíra
(SEVILLA)
el
10/04/2019

Leopoldo de trazegnies Granda